

La Leña y las Contradicciones

Nuestras autoridades del poder ejecutivo y legislativo se debaten entre contradicciones permanentes en qué hacer con la leña, olvidando de pronto que es la principal fuente de energía de miles de hogares del sur del país, constituyendo una forma de vida. Así, en torno a la cocina a leña se preparan los alimentos, se comparte el pan, la vida, los sueños y se hace familia. Lo anterior con una fuente energética acorde al presupuesto de la familia sureña.

Hemos escuchado las declaraciones de un senador, miembro de la comisión de salud, pidiendo al Gobierno que le otorgue urgencia al proyecto de ley que prohíbe el uso de leña. Además, las autoridades medioambientales, que están mandatadas a solucionar el problema, aportan con un discurso negativo y de desdén hacia la dendroenergía, tentados por las promesas de simplicidad y comodidad de los hidrocarburos. Esto hecha por tierra la esperanza de lo anunciado por la presidenta en la ciudad de La Unión en Marzo del presente año, donde comunicó una Política de Uso de Leña y sus Derivados y a la vez la Creación del Comité Interministerial de Leña y sus Derivados, indicando que esta política no va en contra del uso de la leña. Todo lo contrario busca su buen uso, aprovechando todas sus ventajas y promoviendo su uso en forma eficiente.

La leña es un subproducto del bosque, es una fuente de energía local, nos asegura una sustentabilidad basada en nuestros propios recursos y disminuye la dependencia de

otras fuentes de energía externa. Además, ayuda a incentivar el manejo sustentable de los bosques, al ser la leña un subproducto del

manejo silvicultural. Su comercialización genera recursos que financian en parte de los altos costos asociados, generando trabajo e ingresos a las familias rurales.

Se pone en tela de juicio a la leña, porque es una fuente de contaminación de material particulado PM 25, nocivo para la salud. Si bien esto es cierto, también lo es que vivir en un ambiente bien calefaccionado permite una mejor calidad de vida, disminuyendo las enfermedades respiratorias y muchas otras relacionadas al frío y la humedad. Además, lo que no se comunica es que la leña debidamente preparada es un combustible limpio, renovable y seguro proveniente de las regiones que la consumen. El producto seco, con un contenido de humedad bajo el 25 %, entrega un mayor poder calorífico y ayuda a descontaminar el aire. Además, en la medida que se fomente la formalización del comercio de leña seca se evita la corta ilegal del bosque nativo, los abusos de malas prácticas laborales y se pagan los impuestos correspondientes.

Ampliando la mirada, hay muchos países desarrollados que incentivan el consumo de leña y la biomasa como una alternativa ecológica y económica a fuentes fósiles no renovables y contaminantes. En especial en Europa Central y en esas ciudades y pueblos, no hay contaminación, entonces la pregunta que surge ¿Cómo lo hicieron? La respuesta es políticas de estado de largo plazo, donde el discurso da paso a la acción, donde más que hablar del problema es ocuparse de él.

A las autoridades de gobierno les corresponde establecer una línea de trabajo permanente en relación al Uso de la Leña y sus Derivados, como una política de Estado. No sólo opinología en invierno, sino trabajo serio durante todo el año. Debe provocar el cambio con acciones concretas de mejora, no con leyes que prohíben y endosan el problema al ciudadano. Aquí hay que abordar el problema estructural, que al menos tiene tres aspectos básicos: Mejorar la tecnología de combustión y educar sobre su uso (debe incluir el fomento de sistemas de calefacción distrital, comunal, en el barrio o villa); mejorar la calidad del producto leña, formalizando su comercialización con centros de biomasa; y por último abordar el problema de la eficiencia energética de los hogares para disminuir el consumo.

Si no es así, y se sigue con la idea de prohibir el uso de la leña, entonces el Gobierno debe indicar que alternativa de energía a similar costo y eficiencia, propone para el 70% de los hogares del Sur de nuestro país. Al hablar de gas, parafina y otros hidrocarburos: es también la solución para pueblos como Loncoche, Gorbea y Alerce? O sólo estamos pensando en las grandes ciudades? Vamos a subsidiar el alto costo de un combustible que debemos importar en vez de usar eficientemente el nuestro?



www.aprobosque.cl

Ver video corporativo en

<https://youtu.be/tKABwb-3lhU>

contacto@aprobosque.cl

+56 9 78833155